MARGARITA LASO





Margarita Laso



LA ESPANTA TIGRES

Margarita Laso

La espanta tigres



Colección
Lima Lee




MARGARITA
LASO

Margarita Laso

Nace en Quito. Poeta y cantante de música popular, se dedica a la producción artística, la realización de recitales, grabaciones, y propuestas escénicas. Ha trabajado como editora y ha sido articulista para algunas publicaciones. Además, ha grabado trece discos compactos que contienen diversas temáticas, géneros regionales y contemporáneos; y ha publicado los siguientes títulos de poesía: *Erosonera* (1991), *Queden en la lengua mis deseos* (1994), *El trazo de las cobras* (1997) que obtuvo el Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade, *Los lobos desarmados* (2004), *La fiera consecuente* (2012). También apareció en la colección Dos Alas, De la ferocidad y el crujido, junto al poeta mexicano Mario Bojórquez, *Flores negras* (2014). En el 2018 presentó el libro *El camal de los leones* (2018), su sexto poemario. En el 2020 apareció, en Italia, *La memoria dei sensi, La memoria de los sentidos*, edición bilingüe de una selección de su poesía, traducida por Emilio Coco. Desde los años noventa los textos de esta autora aparecen en antologías y traducciones, así como en páginas virtuales de poesía. Algunos de sus poemas han sido musicalizados y tiene también letras de canciones.

La espanta tigres

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Christopher Zecevich Arriaga
Subgerente de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Andrea Veruska Ayanz Cuellar

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

LA ESPANTA TIGRES

—FIERAS Y ORACIONES—

ORCA

I

Esta orca emerge de las profundidades.

De los líquidos oscuros y sus arcos.

De las bóvedas salinas de mi abismo.

De mis polos donde queman el frío y los naufragios.

Brota maciza. Eléctrica.

Turbina que bate su formidable cuerpo.
Dos colores en toda mi carnaza.

En la pulpa que has querido desosar.

Como quien viene de lejos crece ante tus ojos.

Exhala las piezas de tu asombro.

Esos rastros de sangre en el océano.

Pócimas íntimas.

II

Esta ballena comió entrañas humanas y ha hecho de ellas carne en mi carne. Mamífera cebada con lóbulos y huesos.

Este monstruo que no maniobro. Que ocurre a su albedrío. Que es dentro de mí. Que impone su instinto. Esta bestia que te cela y ahora se disputa tus entrañas. Y las mías.

> Es el amor que te ofrecí. Tal vez.
>
> Frágil como la piel de las dunas.
>
> Y tan escurridizo.
>
> Fino como el alma de la aguja o la navaja.
>
> Y tan irreversible.

De lo mío conocido (atroz o bello o ambos) no pude darte a cambio de ti mismo a ti mismo sino estos otros fragmentos del océano:

Uno. Un lobito de mar que roba a los pescadores. Bigotes de púas vibrátiles. Luna negra en el mar menguante de plata. Otea el peligro sin temerle al tridente ni a la red ni a la vara. Pirueta de seda entre los luceros oblongos y moribundos de las lanchas.

Dos. Los círculos que trazan las aletas codiciadas por barcos orientales. Armaduras de toro carnicero en formación de ataque. Cuchillas como cachos que asestan en la superficie la convulsión de las presas. Griterío de mamíferos marinos indefensos. Ojos blancos en el desigual ballet de la batalla. Dientes de obsidiana mortífera.

Tres. La dentellada de las rocas a tus pies. Esos picos habitados por moluscos cangrejos látigos salobres tenazas como broches de collares. Perlas prietas. Valvas impares como yo. Caracolas demudadas igual que yo.

III

Y este amor qué ha sido.

¿Acaso la orca no devora a los lobos desarmados?

¿Acaso la orca y su cadalso no han quedado
abandonados en la playa?

¿No mi propia voz acaso me estrangula entre sus púas?

¿Entre sus cerdas y cabestros de sal?

Y

Qué dejó sino este destierro.

Sino estas vértebras que ciernen arena.

Qué dejó sino estas espinas de pescado.
Donde estuvo el delta entrañado del vientre.

La espesura manada de la noche.

Humea la destrucción. Tinieblas y olvido detonaron.

Arpones en el lomo de las dunas.

FIERA

Soy la espanta tigres
capaz de la quietud ante la horda carnicera
amen del carro del tiempo
siento pasar las tropas de los cerdos carnudos y feroces
pero espero

así soy
capaz de contener la rosa del corazón
la cerveza para lobos que me recorre

domino estos dedos
soldados confundidos con gorriones
que acaso podrían ahorcarte

ante la nave de tu aliento

tu lengua de pocas señales pétalo del anturio

soy capaz de la serenidad

someto a los cuervos de las noches de insomnio

ojos que son misterio del ciego corazón

a las aguas del sollozo

soy la espanta tigres

pero distingo la antorcha de tu cabeza en la sabana

doy los pétalos japoneses de los muslos

las yemas y caudales dementes

la piel que pone los colmillos en llamas

y no te subyugo   gato salvaje   ni te alejo

acaso muero tigre en la alcoba listada de la sabana
entre las grutas tiernas maduras de esta explanada
y la tempestad de flechas de tus fauces
y aunque soy la espantadora que arde
voy a tu encuentro
cabeza de antorcha

así soy

ALAMBRE Y ACECHANZA
petroglifo

I

Te persigo te espío   vivo la acechanza
toro hecho de agujas   toro hoja de navaja
hoja de afeitar el horizonte
siete púas   siete terminales nerviosos
toro

llevo en el hombro unas libras de alambre
un rollo de hilo metálico
soy una madeja de púas que señalan el sur
anillo de nervaduras crispadas
alacranes con hambre   alambre

te vigilo   te sigo
te muestro lo que tengo en esta memoria
gráficos   hologramas   grabados
alguna foto de familia
postales de espanto   estampillas
nada te asombra
ni la sombra ni el asalto

ni la arena ni el tiempo   omnívoros mudos

nada aterra al toro

traigo mis propias estacas
lanzo el cerco   tiendo el lazo
eres tiniebla y la tiniebla se escurre entre las púas
parece que te he fumado
pero hombro y vestido sangran
rojos alacranes labran un tatuaje en mi costado
hambrientos

II

veo al puma desgarrar la barriga del conejo

lleva en su mandíbula el manjar

otra codicia me desgarra
este desarraigo tuyo que silba en la acequia

te hostigo
llevo un cerco de alambre
te acoso

quiero peinar tus patas y encerrarte
te patrullo
cepillo tu huella
leo en el barro lo que la estrella escribe
acaso lo cantan las lombrices
escucho sus fuelles que se estiran
delgados bandoneones
orquesta de tierra

III

es la hora del sol
y tu cuerpo es negro de lo apagado
tinta de murciélago
escorpión de cielo
tenaza que cauteriza donde queman las tripas

llevo casi una arroba de alambre
y es mi única montura
en la quebrada   el abandono
negra es la medianoche de granito
la luna enciende la mecha que me calcina
en tus ojos lejanos   el olvido es el eje

está chispeando

este es el abismo

IV

solo mis ojos funerarios te apresan
nocturno   toro   moro
mis ojos sin rejas
mis ojos   carrozas llena de azucenas

paso del rencor a la humildad

lo que me des
tomo
toro

ASALTO DEL TORO
aguafuerte

el documento tiene nombre de instantánea

ahí están pues el toro y ella que lo detiene

bajo la papacara

—agujitas de hielo   arenitas de agua—

ella ha perdido una bota de caucho

ella que creyó arrear los pájaros

                                        con el lazo en el desamparo

quiso posarse sobre el toro como pájara mismo

quitarle algún pulgón

                alguna perla con antenas

                alguna bolita de rocío

ella

carga los paños empapados

los pelos estilando en la penumbra

¿sabrá el toro que el cabestro es piel de otro toro?

retengo su cabeza
con estas sogas   los dedos que he traído
retengo el costillar
con estos hierros   piernas que he puesto al fuego

el toro es una fiera de pólvora
azadón tinieblas sombra
y sus patas en combate son el laberinto que asalto

antes de mi funeral
mi arrastre
antes de mi funeral
mi arrastre

LO SECO Y LO MOJADO

plumilla

lo seco y lo mojado
acaso duelen en tu piel de pelo
en tu pelo torito
en tu terciopelado
¿no te duelen lo seco y lo mojado?

tu piel sensible al tacto del insecto
se mueve como la hoja al viento leve
de haces perlados brinco y movimiento
copa de árbol que tiembla
tu piel sensible al viento

¿sabe la nieve que en tu lomo es negra?
¿sabe que en tu cuerpo es negro el hielo?

¿sabe el granizo que tu piel lastima?
¿la helada sabe que te roza y besa?

toro de la altura furor de negro fuego
parado en la cuchilla
de tinta o de carbón la furia entraña
tu corazón quemado de minero

duro como un árbol
en monte humeante no tienes raíces
te crecen hacia el cielo

amor de viento herido
quién roza tu mejilla
yo beso en la helada una asta un beso fiero
y abraso condenado
tu espíritu de toro

quemado corazón del monte

lastimero

ANTORCHA
aguatinta

I

muerdo la antorcha

enfrío el viento con estos llamados

el lado helado de la persistencia

en el este los lobos

aquí las pisadas del danzante

sus campanas

la música del escarpado

tú en el flanco del arenal

II

ojos que solo ven grises

no ven mi corazón sin hueso

sus vasos pulposos

los ventrículos locos con jugo de corazón

un lobo lamería todo su largo hocico

antes de relamerse esta rojura

la coronaria y sus resortes suculentos

mis encarnados pies

mis manos púrpuras

la aurícula que te inhala y aletea

un toro apenas ve los grises

III

acaso a merced de la nieve

acaso de la aurora hambrienta

    que come como un oso el sol para abrigarse

acaso del recuerdo de una banda de pueblo

quedo inclinada   tejedora de sombreros
también a merced de algún lobo

oigo del toro apenas
sus pasos micro tonales
su resuello
en el páramo   huaira huma
pedregal peligroso   huagra huma

soy una herida de guerra
oigo apenas
su música de ciego

EL CAMAL DE LOS LEONES

has llegado al camal de los leones

la chuma de estas moscardas talla 14
el olor de vino con que sirven los últimos bocados
las migas que arrojan a las larvas

¿adviertes la curtiembre?
retazos de todo tipo
como corresponde a las
            cadenas de depredadores
lagarto alce cebra
la mano ilegible de alguna gitana
piezas óseas para tallar

has llegado

alguna ramita de gacela queda por aquí

no la pises

el sol mostaza se evapora en la tierra

no hay ronquidos ni maullidos

es una cama de leones

apenas ronronean

los otros hocicos untados de sangre

duermen cerca del agua

cambian del fulgor al pardo

en su camal como camaleones los leones

tendidos bajo las moscas

esas cobijas de la bruma caliente

esa música inoxidable

los hay ocres   los hay color de ron
y sé que en el matadero hay carnívoros satisfechos

ha sido mi comarca esta
este mi espejismo
        mi rodaje
y la noche está cayendo sobre los felinos

a ras de la hierba huraña ruge bajito tu leona
lame el recuerdo de la pata delantera
aún conserva —puedes ver— el juego de cuchillos
                                        y almohadillas de las zarpas

mas ya no saldrá a tu encuentro

ha dejado un ojo destazando al búfalo
sus vértebras fueron la rueca de la tarde

los belfos que mordió

la última certeza de un manjar vencido

y vencedor

RAPTO

este es el rapto
        el abismo
        la conciencia

voy a cruzar el canal sobre el toro
él nada con la cabeza hacia el cielo
a la intemperie
será mi nave en la tempestad

sostengo su hermoso arco
y llevo las mallas elásticas de las olas a mi antojo

voy sobre mi toro carnívoro
musculado como los tiburones

la sal recuerda que los labios son pequeños barcos

los peces eléctricos y azules

recuerdan las caracolas de la perturbación

toro orlado con flores

prenda que mañana podría amarte

en las puntas del acantilado

este es el rapto   el abismo   la conciencia

voy ceñida a tu lomo

en las aguas abatidas

tengo el dominio de la oscuridad

CAMPANERO

el corazón sobre una mesa metálica
aguanta los cortes

será retrato de varios ángulos obtusos
desde aquí   el reguero de la aurícula izquierda
desde acá   el caucho circular de la aorta
y busco el corazón del otro lado
lo invierto como un guante
y ahora que invertido
muestra los dedos para adentro
encuentro estas fibras rosadas
y estas glándulas blancas de grasa
donde está la Flechita
esa que te había envenenado
esa   de hermosos glóbulos mamarios
esa   hecha del espinazo de un pez volador

el corazón tuyo
un pulpo de tentáculos púrpuras
ventosas amaestradas sobre un charol de aluminio
aguanta los cortes como Espumante en la plaza
como Campanero en la tarde de toros

qué cansada estoy y todo
de tu dulce peso

RUEDA MOSCOVITA

súbete aquí a mi lado
he ganado para ti esta cabina que se mece

la rueda moscovita artesanal
apenas nos elevará unos metros
            pero una partida nos espera
en sus espinas giratorias

súbete aquí
verás que es solo una inmensa instalación temporal
pronto levantará sus kioscos enclenques

felices aullidos tocarán las cubiertas de zinc
y la vista y la memoria vértigo serán

el oído podría confundir el collar del carrusel
los caballos engarzados de oro y madera
las risueñas perlas infantiles que galopan

súbete aquí
entre estos foquitos de racimo
y las manzanas teñidas de cereza
deja que giren los taciturnos
ojos que has traído

esto he ganado para ti
unos minutos de amorosas espinas
y el beso del sol
muriendo en mi espalda
otra vez   otra vez
otra vez

LA TERRENA

I

más terrena que el polvo tú

material de cantera o gruta

mineral precioso

térrea magdalena

traes

sandalias aceites aceitunas

piel de aceitunas

lavas tus cabellos

en la fuente celeste del viento

en la tormenta del monte

¿cómo es tu cabeza magdalena?

¿una negra rosa rústica arisca?

¿un pedrusco orlado de sortijas rojas?

¿una lito-lámpara dorada?

llevarás algún día un cráneo desnudo

mas hoy

tu cabello te viste como a una cabrita labrada

en la caoba

tu cabello te sigue desvaneciendo tus pasos

en el polvo

tu cabello magdalena

ilumina la cantera

y la tempestad

está hecho de hilos herrosos

talla las lápidas con ellos

II

entre tú y las lápidas

apenas el abismo

roja magdalena

no me dejes de cara al desierto

apaga la candela de tu ropa

la hoguera al óleo de tus pasos de mirra

la lumbre de tus dedos de aceite que forma

con tu mano una fina corona

la canción de tu lengua apaga

roja magdalena

roja caminante de magdala

no me dejes de cara a la cueva

el animal nocturno
apaga

HERIDA DE VERTE

tú pereces
son finos los linos que te envuelven

hojas y pellejos de las biblias
lenguas disecadas por los mares
mares que rezan y regresan
relieves de ángeles adultos

tú pereces
pero estas tallas bullen
unos años más

    en el tiempo del tiempo
    unos años más
    apenas son un paso silente de sus párpados

pero estas tallas cantan

y aún ascienden en silencio

pereces

eres solo tus heridas

y en tus labios entreabiertos

un espejo tallado en un cristal del saladar

una hoja de sal

la escama de la muerte

la talla contiene de la talla el dolor

la luz del taller sobre el discípulo

la huella ceniza y grasa de su mano

las gubias y las yemas astilladas

otra boca entreabierta

tú pereces encarnado

pero aquí te tengo

vívido vivido

vivito

herida de verte

hecho de palo

APERO DE PESCADOR

sobre el madero
tejido por los clavos
mi carnada

huesos de mi alma rota
mi íntimo cordero

carnero   carnada

las astillas de tus pies quebrados   beso
ruinas y espinas
husos que se aguzan
en las copas y copos de la boca
algodones y lanas de la lengua que te lame
hilos que capturas
hebras de sangre que pescas

carnada de mi alma
beso tus pies con espineles

llevo tus clavos en el paladar
y la vista al cielo

red tejida a este crucifijo
de tus clavos esclava
muerdo de ti

carnada   pescador

pescador   carnada

DEAMBULATORIO

I

acaso escucho el tintineo del cilicio

son sus argollas
ora felices ora bañadas de cálices sanguíneos

la carne se destapa
mi tiempo tiene en oración las manos pegadas
los índices parejos sellan los labios

el destino del cilicio son estas membranas

toco el relieve de la columna de piedra
y cuadrúpedos esculpidos se encogen en los arcos
todo se mueve aquí lejos del ábside
las uvas y los ángeles
se agitan en las tallas del templo

el destino de la oración es detener el deseo

II

ruegos y murmullos

cólera lástima música
véngase tráigame cálmese

en ese orden

el deseo
navega en el cuerpo como en la ballena jonás
de un océano a otro la ballena
de un órgano a otro jonás
el destino del deseo
es la salvación de las criaturas

III

vengan los reptiles rencorosos
los mamíferos rumiantes
los roedores
sean abrasados por los que ofrecen el banquete

el destino del banquete es la penitencia

IV

cuadrúpedos en los arquetes del portón
leves trenzan la danza olfativa
de las bestias no humanas

el destino del deambulatorio es la humedad

el hongo y la humedad

V

VITRAL

y sea la expiación en el vuelo hacia el vitral

y su efluvio lumbroso

el destino de la oración es atravesar
la cúpula de nácar
el rosetón gótico
las ventanas

azul de azúcar sol de caracol

una leve mujer levita

toquen las palabras a la mujer de vidrio
que sumerge policromados
                    sus esmaltes en el lumen
su ropa no emite roces ni sonidos
solo cristales mansos son palpados por la luz

la circundan fragmentos de rosa besada
naranja roja de laguna   lila que anochece
ciclamen persa
espléndidos y frágiles vidrios quemados
un bermellón de labios de perla
una flor en la boca tiene
fragancia que imaginas

las cuadrículas turquesas escuchan

mi lengua mora esta caracola y aletea
es al tiempo caudal y cilicio
y paloma rosada y bálsamo
mucosa penitente emite estas oraciones confusas
          erizas y confusas
murmura ora y rumora

pregunta a la que levita sin alas
¿qué tienes en la boca? y roza el vidrio dolorido

el destino de esta membrana
                                        es la materia lumbrosa
toquen los ruegos y encargos
                                        los pies de la que sana
besen los rotos suspiros sus alas de libélula azul

AZUCENA

es una zona de azucenas

una sobre otra las azucenas en una lavacara

redundantes en un plato de loza

sin una gota de sueño

sin una gota de aceite

azucenas

sin que las salpique una gota de sangre

ni tinta ni rocío

todas esas gotas ordinarias

ni gota de leche   ni gota de frío

es una zona de azucenas

mas se ha averiado la carroza fúnebre
las terrazas llenas de rosas
con su agonía las bandas de metales

las azucenas sonoras
las campanas blancas
esperan

todo adiós   una cama baldía
que sean la ventisca y el clamor
el rayo
y el perfume

PASAJERAS

I

Vino de una zona inhóspita en la montaña donde el frío

afila las mandíbulas. Donde el temporal obliga al espesor de su envoltura de camélido.

La trajo el embajador al volver de la inauguración de una represa en la altura. Se la ofrecieron durante la fiesta que sellaba una alianza de amistad.

La trajo envuelta en su propia frazada de pelusas en una silla de brazos.

La trajo temblorosa.

Sonriente y aturdido.

Es una pequeña peruana esta vicuña y en los jardines de la residencia recibe un biberón tibio cuando el sol blanquea el cielo.

Se pone de pie con lentitud porque es tímida.

Pero es curiosa y deja la alfombra del portal para atender a las preguntas de ese instinto.

Sus patas son aún enclenques, pero a ratos
idea en medio del sueño
destello de sol en una burbuja
vuela escurridiza.

Su poncho de vicuña finísimo se mantiene erizado.

Recuerda un combate de osos en el ártico.

Zorros en un bosque de colas encarnadas.

El corazón del donante entre los hielos.

Juega bajo los árboles como en los columpios otras criaturas.

Roza la madreselva. Se sumerge en los cogollos amarillos para olfatearla y en sus orejas quedan rastros de las frágiles corolas.

Sorbe de los crisantemos y gladiolos como del algodón de azúcar. Su lengua palpa apenas los botones, las hortensias. Su lengua explora las linfas de los cartuchos amarillos.

En el sabor de las lilas los ojos infantiles se remojan.

II

Truena la puerta al otro extremo del jardín y timbra su cabeza.

Ya oscureció.

Ella estira el generoso cuello lanudo. Vislumbra

Entonces me aparezco bajo el amparo de mi capa roja, unas hojas de poemas en la mano y el privilegio de la llave de la casa.

Cierro la puerta a mi espalda.

Ella me ha visto y enfila hacia mí.

Advierto cuando se me aldaba el pecho que quizás he cometido un error.

Inmóvil.

Suspendida.

Entre los flecos de carmín del cepillo chino.

La veo venir.

Como quien corre tras el tren en marcha sin tratar de alcanzarlo.

Como quien alegará un tropezón con los durmientes. Para añorarlo más.

Y de rodillas reirá de su carrera. Desconsolada.

III

Su nariz es una escarcha negra.

No una amenaza.

La sombra de sus pestañas me adentra en los rulemanes radiantes de los ojos.

Es una inmersión en el agua lluvia de la inquietud.

¿Tendrán las vicuñas sentido del regreso?

¿Conocen la finalidad de un viaje?

¿Tocará ella a su madre, ese albergue oloroso, otra vez?

La niña me asalta y me mira y eleva su nariz hacia mi rostro. Hacia mis manos que se mueven indecisas.

Apenas tiemblan las lanas irisadas por la luz de los faroles. De las lágrimas.

¿Qué dirá si te ve el jardinero?

¿La señora que barre que enciende las bombillas?

¿Qué dirá el veterinario cuando mueras de empacho si te empachas?

Vibra la vicuña curiosa.

Vibra como una tecla de madera. De chonta. Golpeada.

Vibra y una música despega de su alma rumiante

y cunde este jardín.

IV

Pequeña pasajera.

En los belfos hendidos delatas el abundante rocío que lamiste y no lo sabes.

Retiro las violetas acuáticas, los pedazos de pétalos de tu cara.

Tomo los tréboles, los copos de flores que trae tu hocico.

Déjame limpiar este paraje para retener tus ojos de hija debajo de esta capa.

La soledad en el edén de la embajada.

Y el silencio estremecido que antecede a los adioses.

LA AMANTE IMPAR

si acaso me quedara un solo ojo
y el otro simplemente te siguiera
y una sola otra no, se despidiera
pierna que tras de ti fuera a su antojo

si esta triste cíclope llorara
lágrima que una sola mano enjuga
si beso emerge rojo de su oruga
y alada la otra mano se alejara

tan solo una boca se quedara
detrás la otra de ti carnal se iría
boqueando en llamas boca que temblara

entonces amante impar yo fuera

y así tal vez amor te seguiría

aunque este temblor otro te esperara

REGALO

una jirafa de gamuza
musculosa   pequeña
te he traído

—ten
te digo

—pero cómo
no podemos tenerla en este jardín —dices
crecería
su expansivo cuerpo de cartógrafa
su piel cubierta de islas
¿adónde nos llevaría su lomo craquelado?

—no es para cabalgar sobre ella
ni navegar entre sus grietas
es el cuello
¿ves?
la cabeza

su lengua flexible alcanza los luceros

ella los desprende de las ramas nocturnas
rutilan en sus labios con dulces movimientos
eso besa   eso come

es como tú
y así sus antenas
    huesitos que felices remueven las fogatas
    en antares   dubhe orión
llenan el cielo de chispas astrales

oh criatura comestrellas

esta jirafa es para ti

LA ESPANTA TIGRES

-fieras y oraciones-

Apero de pescador

Azucena

Deambulatorio I – II – III – IV – V Vitral

Pasajeras I – II – III – IV

La amante impar

Regalo

FIERA

Soy la espanta tigres
capaz de la quietud ante la horda carnicera
amen del carro del tiempo
siento pasar las tropas de los cerdos carnudos y feroces
pero espero

así soy
capaz de contener la rosa del corazón
la cerveza para lobos que me recorre



Colección
Lima Lee

